

WAGNER

A Cecilio Ordóñez

Con el espliego seco, debió soñar el último confín
de selvas. Morirse, era eso, un adelanto horario.
Luis II de Baviera, sedujo al viejo alienista
a la incursión borrosa en la profundidad lacustre...
La espeluznante fanfarria wagneriana bebió en
el amanecer el absenta prohibido, y los muchachos
dopados se dieron a toda lujuria; cuerpos
exactos a la copia griega surgieron, otra vez, del
desorden nocturno, indemnes, fúlgidos, más, odiosamente
más hermosos.
Aquella noche, Richard, durante la cópula interrumpida
concibió el Preludio y Muerte de Tristán e Isolda.

Enrique LOPEZ BUIL